

# Entre el espectáculo y la ciencia: las exhibiciones de focas y el itinerario de un marino a mediados del siglo XIX

Susana V. García (\*)

(\*) [orcid.org/0000-0001-5151-9230](https://orcid.org/0000-0001-5151-9230). CONICET-Museo de La Plata, Argentina  
[garcia\\_su@yahoo.com.ar](mailto:garcia_su@yahoo.com.ar)

Dynamis  
[0211-9536] 2024; 44 (2): 327-350  
<http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v44i2.31693>

Fecha de recepción: 3 de abril de 2024  
Fecha de aceptación: 6 de septiembre de 2024

**SUMARIO:** 1.—Introducción. 2.—Las exhibiciones itinerantes de focas. 3.—El marino Lecomte y su lobo marino. 4.—Conclusiones.

**RESUMEN:** Este artículo analiza las exhibiciones itinerantes de focas a mediados del siglo XIX como parte de la cultura de la curiosidad de la época y de los nodos de encuentro e intercambio de saberes entre científicos y personas ajenas al ámbito científico. Estos espacios, más asociados a las ferias y la cultura popular, han sido poco tratados por los historiadores de las ciencias, pero pueden ser considerados como lugares de sociabilidad y observación científica. Como muestra este trabajo, fueron visitados por naturalistas para estudiar los comportamientos de estos animales y conversar con sus cuidadores. Los marineros y pescadores participaron de la exhibición de focas y otras criaturas extrañas para las sociedades urbanas, llevando a los puertos muestras del mundo marino de regiones remotas. A menudo fueron entrevistados por los zoólogos para completar las descripciones del hábitat, la alimentación y el comportamiento de estos animales. Un ejemplo de estas interacciones fue la exhibición de un lobo marino vivo del Cabo de Hornos, expuesto por un marino francés en Buenos Aires, París y Londres entre 1862 y 1867. En estas dos últimas ciudades fue primicia la observación de este tipo de animal, cuya clasificación científica era bastante problemática y se discutía desde hacía tiempo. Su exhibición itinerante permitió su inspección científica por parte de distintos naturalistas y el intercambio de opiniones sobre su género y especie y las afinidades con otros mamíferos marinos. Este artículo argumenta que esos espacios no convencionales en la historia de la ciencia pueden ser considerados como lugares de consecuencias cognitivas, formando parte de los circuitos de movilización e intercambio de ideas y cosas. Su estudio muestra cómo se interrelacionaron diversos agentes, actividades y fuentes del conocimiento en las prácticas de la ciencia.

**PALABRAS CLAVE:** exhibiciones itinerantes, siglo XIX, animales marinos, historia de la ciencia, objetos en movimiento.

**KEYWORDS:** traveling exhibitions, 19<sup>th</sup> century, sea Animals, history of science, objects in movement.

## 1. Introducción (\*)

El 19 de junio de 1863, los periódicos parisinos anunciaban la exhibición de un curioso animal de los mares polares en el jardín zoológico del Museo de Historia Natural de París:

Se trata de la otaria o foca con orejas, que los viajeros designan con el nombre de oso marino. Sus patas tienen forma de grandes aletas, pero las utiliza con gran agilidad tanto para correr como para caminar. No se arrastra por el suelo como la foca común que se encuentra en otra piscina del jardín zoológico, y parece disfrutar más en tierra que en el agua<sup>1</sup>.

La criatura en cuestión provenía de América del Sur, donde se la conocía con el nombre de “lobo marino”, mientras las crónicas de marinos ingleses hablaban de “oso marino” para referirse a ese tipo de animales. Aparentemente era la primera vez que se lo observaba vivo en Europa. Esa “foca con orejas” tenía características morfológicas y comportamentales diferentes a las focas comunes de las costas europeas, presentes en las exhibiciones itinerantes y los jardines zoológicos<sup>2</sup>. El ejemplar sudamericano se mostró en Buenos Aires, París y Londres, entre otras ciudades, atrayendo el interés de los naturalistas y las instituciones científicas y, con ello, un creciente valor monetario. Su propietario era un marino francés llamado Adolphe Alexandre Lecomte (1819?-1876), quien lo había capturado en el Cabo de Hornos, junto con otro espécimen. Quizás incentivado por el extraordinario éxito de los espectáculos con focas en Europa, ese marino decidió dejar la vida marinera y probar suerte en tierra con sus lobos marinos. Por entonces, las exhibiciones itinerantes de animales vivos tenían una gran popularidad

---

(\*) Este trabajo ha recibido financiación del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea a través del acuerdo de subvención Marie Skłodowska-Curie N.º 101007579, proyecto RISE SciCoMove (Scientific Collections on the Move. Provincial Museums, Archives, and Collecting Practices, 1850-1950) dirigido por Nathalie Richard e Irina Podgorny, scicomove.hypotheses.org. También forma parte de los proyectos PIP 2647-CONICET y PICT 2020-3693 de la Argentina.

1. Traducción de la autora. “Chronique universelle”, *Le Petit Journal*, Jun 19, 1863, 2. “Nouvel hôte à la ménagerie du Muséum”, *Cosmos. Revue encyclopédique hebdomadaire des progrès des sciences et de leurs applications aux arts et à l’industrie*, Jun 19, 1863, 723.

2. Susana V García, “Entre el mercado, el espectáculo y el museo: las colecciones de pinnípedos y el problema de su clasificación”, *Museologia & Interdisciplinaridade* 7, no. 14 (2018): 17-33.

y atraían un público diverso, incluidos los sectores científicos<sup>3</sup>. En Buenos Aires, Lecomte domesticó y exhibió sus lobos marinos, donde fue visitado por el director del Museo Público de esa ciudad. Como veremos en este trabajo, Buenos Aires y París fueron parte de un itinerario que concluiría en Londres, donde terminó trabajando para la Sociedad Zoológica. Gracias a esa exposición itinerante, varias naturalistas pudieron observar por primera vez este tipo de animal. En ese movimiento, su dueño se volvió hábil en el cuidado de estas criaturas, aprendiendo a tratar con los zoólogos y más tarde a desempeñarse como naturalista viajero. Este ejemplo ilustra lo que se puede denominar un proceso de “aculturación científica”, es decir, cómo las personas fuera del mundo académico aprenden a moverse en ese mundo y a compartir el lenguaje de la ciencia y los científicos. También muestra el papel de las exposiciones itinerantes de raros especímenes como parte de los nodos de encuentro e intercambios de saberes entre sectores científicos y personas en principio ajenas a las ciencias<sup>4</sup>. Por otro lado, esos espectáculos, como las exhibiciones de focas, crearon un escenario donde la inspección científica era posible. Este trabajo examina estas cuestiones en relación con las exposiciones itinerantes de focas, profundizando en el caso de Lecomte y su “foca con orejas” de los mares australes.

Pescadores y marinos, como se observa el caso de Lecomte, participaron de la cultura de exhibición de extrañas criaturas, llevando a los puertos pequeñas muestras del mundo marino o de remotas regiones. A menudo fueron entrevistados por los zoólogos para completar las descripciones del hábitat, la alimentación y el comportamiento de esos animales. Como se intenta mostrar en este trabajo, el estudio de estos lugares poco convencionales de sociabilidad científica como los espectáculos de fieras implica pensar en una historia de las ciencias definida alrededor del estudio de múltiples espacios y fuentes del conocimiento, atendiendo al papel de individuos en principio ajenos al

- 
3. Sobre las exposiciones itinerantes de animales, véase entre otros: Helen Cowie, “Elephants, education and entertainment: Travelling menageries in nineteenth-century Britain”, *Journal of the History of Collections* 25, no. 1 (2013): 103-111 y *Exhibiting Animals in Nineteenth-Century Britain: Empathy, Education, Entertainment* (London: Palgrave Macmillan, 2014), Heloisa Barbu, “Exposições itinerantes de animais selvagens, em São Paulo, no século XIX”, *Museologia & Interdisciplinaridade* 5, no. 9 (2017): 66-76.
  4. Joe Kember, John Plunkett y Jill Sullivan (eds.), *Popular Exhibitions, Science and Showmanship, 1840-1910* (New York: Taylor & Francis Group, 2012), Irina Podgorny, “Falsehood on the move. The Aztec Children and Science in the second half of the 19<sup>th</sup> Century,” *Medicina nei secoli arte e scienza* 25, no. 1 (2014): 223-244.

mundo científico y cómo las noticias y expectativas científicas activan a esos agentes y la producción de nuevas mercancías. Por su parte, varios marinos, loberos y balleneros intervinieron en la movilización de animales vivos o sus fragmentos, como cráneos, pieles o restos fósiles que encontraban durante la navegación o en las remotas islas y costas donde fondeaban<sup>5</sup>. Algunos de ellos, gracias a los contactos con coleccionistas y naturalistas, adquirieron las herramientas necesarias para conocer y promocionar la novedad del objeto que tenían entre manos. Estas personas, como ilustra el caso de Lecomte, también pudieron construir una nueva identidad como proveedores o expertos en estos especímenes para garantizar su existencia.

## 2. Las exhibiciones itinerantes de focas

Los animales marinos actualmente agrupados en la categoría científica de pinnípedos (focas, morsas, lobos marinos y elefantes de mar) integraron desde temprano el repertorio de seres que representaban las cosas del mar. Las variadas formas de esos animales recibieron diferentes nombres según las regiones y la comparación con la fauna terrestre: becerro, tigre, lobo, oso, perro, león, leopardo y elefante marino, entre otros términos que también se usaron para promocionar su exhibición. Aunque sus nombres vernáculos aludían a cuadrúpedos, fueron considerados como peces hasta mediados del siglo XVIII, siendo luego clasificados por Linneo como cuadrúpedos carnívoros. Con el estudio de los órganos internos, facilitado por los ejemplares frescos conseguidos en las exposiciones itinerantes de las focas europeas, los naturalistas confirmarían el régimen alimentario, la locomoción y otros rasgos para acreditar su pertenencia a la clase de los mamíferos. Mientras los naturalistas al terminar el siglo XVIII, utilizarán el vocablo *phoca* como un nombre genérico para distintas especies, que guardaban cierta similitud en la forma de la cabeza, en el cuerpo alargado y sus extremidades como aletas, los marinos y viajeros utilizaban otros términos para informar la existencia de este tipo de animales en los mares australes y el Pacífico norte. Los nombres locales, las descripciones y dibujos de los viajeros variaban considerablemente y revelaban una diversidad de formas tan grande que

---

5. Susana V. García (ed.), *En el mar austral: la historia natural y la explotación de la fauna marina en el Atlántico Sur* (Rosario: Prohistoria, 2021).

dificultaba a los naturalistas la identificación y clasificación de los géneros y las especies de esos animales difíciles de observar vivos y procedentes de regiones muy distantes<sup>6</sup>. Siguiendo las distinciones de los marinos, Buffon y otros naturalistas agruparon las focas en dos grupos: con y sin orejas: las otarias y las focas “verdaderas”. De esta forma, una de las peculiaridades que los navegantes y cazadores de focas usaban para distinguir a estos animales se incorporó en la clasificación científica el siglo XIX<sup>7</sup>. También los tipos de pelo y las características de las pieles, rasgos diferenciados por los comerciantes de pieles, fueron tomados en cuenta por los naturalistas para distinguir especies entre las “focas con orejas” (otarias) del hemisferio sur. No obstante, su identificación continuará siendo un tema controvertido a mitad del siglo XIX por las escasas muestras que disponían los museos: algunos cráneos y pieles, varias de ellas adquiridas en casas de peletería. Esto muestra cómo la circulación comercial de las cosas también modeló las colecciones, los debates y las clasificaciones científicas. En ese sentido, la empresa sistemática de fines del XVIII y primera parte del siglo XIX recurriría a fragmentos de información y muestras obtenidos de diversas fuentes<sup>8</sup>, incluidas las exhibiciones itinerantes de animales salvajes.

Los espectáculos con focas tenían una larga tradición en el mundo europeo, formando parte de los circos y espectáculos ambulantes de las ciudades italianas desde la modernidad temprana. Estas criaturas peleando con otros animales en los circos romanos, persistieron después de la caída de Roma, mientras surgieron otros tipos de entretenimientos con estos animales<sup>9</sup>. En los siglos XVIII y XIX fueron frecuentes las exposiciones públicas e itinerantes de focas del Mediterráneo y del golfo Adriático en ciudades europeas tan

---

6. García, “Entre el mercado, el espectáculo y el museo”, 23.

7. John E. Gray, *Catalogue of Seals and Whales in the British Museum* (London: Taylor & Francis, 1866), Joel A. Allen, *History of North American pinnipeds, a monograph of the walruses, sea-lions, sea-bears and seals of North America* (Washington: Government Printing Office, 1880), Sylvia Brunner, “Fur seals and sea lions (Otariidae): Identification of species and taxonomic review,” *Systematics and Biodiversity* 1, no. 3 (2004): 339-439.

8. Susana V. García, y Irina Podgorny, “L’exploitation de la faune marine dans l’Atlantique Sud: quelques idées pour une histoire globale de la zoologie et du commerce au XIXe siècle”, in *Amérique latine globale. Histoire connectée, globale et internationale*, ed. Daniel Rojas (Paris: L’Harmattan, 2017), 17-47.

9. William M. Johnson, *Monk Seals in Post-Classical History. The role of the Mediterranean monk seal (Monachus monachus) in European history and culture, from the fall of Rome to the 20<sup>th</sup> century* (Leiden, The Netherlands Commission for International Nature Protection, 2004).

distantes de esos mares como Múnich, París o Londres<sup>10</sup>. Así, por ejemplo, en diciembre de 1778, Georges-Louis Leclerc de Buffon (1707-1788) pudo observar y hacer dibujar en la capital francesa una gran foca de vientre blanco de la costa dálmata y registrar sus costumbres según los comentarios de sus cuidadores. El naturalista francés, admiró los conocimientos prácticos generados para el mantenimiento en cautiverio de estos animales:

Los cuidadores de estos animales, teniendo interés en mantenerlos vivos, han encontrado la manera de curarlos de algunas de las enfermedades que les sobrevienen en su estado de incomodidad y cautiverio, y que probablemente no experimentan en su estado de libertad; por ejemplo, cuando dejan de comer y rechazan el pescado, los sacan del agua, les dan leche mezclada con teriaca, los mantienen calientes envolviéndolos en una manta, y continúan este tratamiento hasta que el animal ha recuperado el apetito (...) los pescadores nos aseguran que perecerían de inanición si no se les obligara a ingerir una dosis de teriaca con leche<sup>11</sup>.

Algunos dueños de focas, como también veremos en el caso de Lecomte, generaron conocimientos prácticos sobre su comportamiento, entrenamiento, alimentación y la forma de mantenerlas vivas para su transporte y exhibición<sup>12</sup>. Varios naturalistas admiraron esos saberes generados por una prolongada experiencia con esos animales y recurrieron a sus comentarios para completar las descripciones de estos animales. Por lo general, los productores de esas exhibiciones establecieron tarifas diferenciales según las observaciones que quisiera realizar el espectador y los horarios de visita. El rango de precios podía variar desde solo mirar el animal un momento, verlo comer pescado fuera del horario del público, hasta el espectáculo donde se podía admirar su “docilidad” y el entrenamiento recibido.

Algunas focas de los mares del norte europeo también fueron parte de ese tipo de espectáculos, así como objeto de una explotación comercial por su grasa y cueros durante las campañas balleneras. Desde mediados del siglo XVII se menciona que marinos y pescadores del sur de Inglaterra frecuentemente capturaban y entrenaban para exhibir algún “ternero marino”,

- 
10. Johnson, por ejemplo, menciona registros históricos de exhibiciones de la llamada “foca monje” en Francia y Suiza en 1778, en Turín en 1809, en los estados alemanes en 1815, en Londres en la década de 1850 y en Dubrovnik entre 1871 y 1876. Johnson, *Monk Seals*.
  11. Buffon, Georges-Louis Leclerc comte de, *Histoire naturelle, générale et particulière. Supplément à l'Histoire Naturelle*, vol.46, suppl. 6 (Paris: L'Imprimerie Royale, 1782), p. 310.
  12. Traducción de la autora. Buffon, *Histoire naturelle. Supplément*, 318.

uno de sus nombres populares dado por el sonido que emitían similar a los becerros. Esa especie de gruñido o resoplido era una de sus atracciones de su exhibición en las ferias y los puertos, donde sus dueños a menudo les hacían realizar “mil monerías”, como saludar con la cabeza y responder a sus órdenes. Diferentes términos fueron usados para promocionar la rareza del animal: “ternero marino”, “tigre marino”, “monstruo marino,” incluidos “sirena” y “pez parlante”. A veces esos términos aludían a los nombres dados por los marinos, pero generalmente reflejaban el sensacionalismo para atraer al público. Ya Buffon había reconocido que esas criaturas con cabeza redonda como el hombre y rasgos de peces y de cuadrúpedos, habían servido de modelo a los antiguos poetas para imaginar los tritones, las sirenas y los dioses marinos con cabeza humana, cuerpo de cuadrúpedo y cola de pescado<sup>13</sup>. Parte de ese imaginario pareció ser retomado por los organizadores de esas exhibiciones a mediados del XIX, inspirados quizás en la lectura de la obra de ese naturalista, que alcanzó una gran popularidad y cuyo nombre se mencionaba en los afiches de propaganda de esos espectáculos.

Por lo general, las focas exhibidas, generalmente ejemplares juveniles, no vivían mucho tiempo en cautiverio. Algunas solo sobrevivían unas pocas semanas, mientras otras lograron mantenerse un par de año según los cuidados y experiencia de sus conductores. Una vez muertas, aún podían generar un ingreso adicional para sus dueños al vender sus cuerpos a ricos coleccionistas, museos o naturalistas interesados en su anatomía. De esa forma esas curiosidades zoológicas pasaron de las exhibiciones de fieras a la mesa de disección de los anatomistas y a transformarse en un espécimen de museo<sup>14</sup>. Esto muestra cómo los objetos se desplazan por varios espacios, sirviendo a diferentes intereses y produciendo conocimientos diversos. En ese movimiento, se irían solapando diferentes significados, incluidas las interpretaciones dadas por los cuidadores de esos animales. Algunas de ellas, retroalimentadas por las charlas con los naturalistas como en el caso de Lecomte. En otras ocasiones, la información provista por los dueños de las focas no resultaría confiable. Esto último, por ejemplo, sucedió con una foca del Mediterráneo exhibida en Londres y que fue presentada como de América del Sur para venderla al Museo británico, dado el gran interés por formar colecciones y clasificar las especies australes de mamíferos marinos.

13. Buffon, Georges Louis Leclerc comte de, *Histoire naturelle, générale et particulière*, vol.13 (Paris: L’Imprimerie Royale, 1765), p. 334.

14. Helen Cowie, “A Tale of Two Anteaters,” *Centaurus* 64, no. 3 (2022): 591-614.

Si bien esos animales eran objeto de una intensa explotación para obtener aceite y pieles desde fines del siglo XVIII, poco se conocía su anatomía y formas externas.

Seguramente a través de los periódicos y los diccionarios de historia natural, cuya producción y distribución aumentaron en la primera mitad del siglo XIX, los productores de las exhibiciones de raros animales y otras curiosidades se familiarizaron con los temas y debates científicos de la época. Varios adaptaron tópicos científicos en boga para promocionar sus espectáculos o vender su espécimen a algún museo<sup>15</sup>. En ese sentido, no sorprende que en el marco de los debates sobre la clasificación de los pinnípedos de los mares australes algunos buscaran vender especímenes asignándoles tal procedencia, como reconoció el zoólogo del museo británico:

Los administradores del Museo Británico compraron el cadáver de una foca que había sido exhibida en Londres con el nombre de “Talking Fish”. El propietario, un italiano, dijo al principio que procedía de la costa de América del Sur, pero después admitió que era de uno de los puertos del norte del Mediterráneo<sup>16</sup>.

La comparación del ejemplar con las colecciones de distintas procedencias del museo permitió sospechar del fraude del dueño de ese “pez parlante”, una caracterización que tampoco correspondía al animal exhibido pero que atraía mucha audiencia, incluidos los naturalistas. Como señala Podgorny en relación con otras muestras itinerantes y charlatanes, los nombres de los espectáculos y los seres exhibidos eran parte de un sistema donde lo burlesco, la falsedad y la ciencia se alimentaban continuamente en la búsqueda de nuevos objetos y novedades<sup>17</sup>. La apelación al engaño y los comentarios que suscitaban en la prensa, fueron una propaganda orquestada inteligentemente por estos agentes de espectáculos y charlatanes ambulantes atentos a los conocimientos científicos de la época y a la curiosidad de sus

---

15. Joe Kember, John Plunkett y Jill Sullivan (eds.), *Popular Exhibitions, Science and Showmanship, 1840-1910* (New York: Taylor & Francis Group, 2012). Este aspecto también ha sido analizado por Irina Podgorny en relación a otras colecciones itinerantes y exhibiciones etnográficas: Irina Podgorny, “Falsehood on the move. The Aztec Children and Science in the second half of the 19<sup>th</sup> Century,” *Medicina nei secoli arte e scienza* 25, no. 1 (2014): 223-244 y “Travelling Museums and Itinerant Collections in Nineteenth-Century Latin America,” *Museum History Journal* 6, no. 2 (2013): 127-146.

16. Traducción de la autora. Gray, *Catalogue of Seals*, 19.

17. Podgorny, “Falsehood on the move”, 225.

potenciales clientes<sup>18</sup>. En el caso de los espectáculos llamados *Talking Fish*, la prensa daba cuenta de la falsedad del animal y la revelación de que el pez no era tal se volvía parte de la atracción. El público crédulo pagaba para ver exhibiciones fraudulentas, como las de sirenas y otros seres con rasgos de animales y humanos en las ferias, cuya propaganda se reforzaba a través de los diarios y los textos de curiosidades de historia natural. En las décadas de 1850 y 1860, la prensa inglesa y francesa satirizaba esos fraudes y a los políticos que se expresaban como “peces parlantes,” es decir, como focas que balbuceaban palabras infantiles<sup>19</sup>.

Como ya se mencionó, los shows de focas amaestradas y con la capacidad de hablar tenían una larga historia, pero cada tanto aparecían como algo novedoso y de moda en diferentes ciudades. En 1847, por ejemplo, un afiche anunciaba este tipo de espectáculo en los Campos Elíseos de París durante las fiestas de julio:

Pez fenomenal, conocido como el tigre de mar viviente y parlante. Este monstruo marino, apodado el tigre de los mares, fue recogido en las costas de África (...) A la orden de la señorita Menay, su joven ama, se levanta, le besa la cara y las manos, pronuncia distintamente la palabra Papá, ejecuta un vals con gracia y perfección y, en general, responde a todas las preguntas que esta dama le hace<sup>20</sup>.

Otros “peces parlantes” se presentaron en París y en otras ciudades francesas, así como en Madrid hacia 1850<sup>21</sup>. En 1859, con el apelativo de *Talking Fish*, una foca con la habilidad de emitir un sonido similar a “mama,” “papa” y “John” (el nombre de su cuidador), fue exhibida en Liverpool, Manchester y Londres, dando lugar incluso a una obra de teatro<sup>22</sup>. Gracias a la astuta

- 
18. Podgorny, Irina, *Los viajes en Bolivia de la Comisión Científica Médico-Quirúrgica Italiana* (Santa Cruz de la Sierra: Fundación Nova, 2011) y *Charlatanería y cultura científica en el siglo XIX* (Madrid: Libros de la Catarata, 2015).
  19. Por ejemplo, el número del 25 de junio de 1859 de la revista inglesa *All the Year Round: A Weekly Journal*, dirigida por el escritor Charles Dickens, se mofaba de esos espectáculos, al igual que la revista británica de sátiras *Punch or London Charivari*, Ene 7 1860, o la francesa *L'Abeille impériale*, Jun 1 1860.
  20. Traducción de la autora. *La Mode: revues des modes*, Jul 6 1847, 246.
  21. “Foca del Mediterráneo”, in *Museo ilustrado: literatura, ciencias, artes, geografía, viajes, historia, poesía, mecánica, arquitectura, agricultura, horticultura, etc., etc.* vol. 1 (París, Administración del Correo de Ultramar, 1850): 238-239.
  22. Caroline Radcliffe, “The Talking Fish: Performance and Delusion in the Victorian Exhibition”, in Kember, Plunkett y Sullivan (eds.), *Popular Exhibitions*, 133-152.

publicidad de su promotor, atrajo la atención de la prensa. Las noticias sobre este espectáculo circularon por periódicos de diferentes partes del mundo, incentivando quizás a marinos y empresarios de distintas latitudes a buscar y entrenar a este tipo de animales. Comentarios sobre esa exhibición se incluyeron en los libros de curiosidades de la época<sup>23</sup> y hasta en un tratado de zoología para la enseñanza escolar en Australia<sup>24</sup>. Como señala Radcliffe, su publicidad fue bastante exitosa, apelando a la mezcla de conocimientos científicos y tradiciones populares<sup>25</sup>. Como otras exhibiciones de animales salvajes, esta buscó investirse con una credibilidad respetable apropiándose de los temas científicos de la época, pero también de las formas de exposición de los salones burgueses. La curiosidad hacia una extraña criatura que desafiaba las conocidas categorías científicas de especie, género o variedad, aumentaba con la fascinación pública por aspectos propios de los seres humanos reflejados o imitados por una fiera. Su exhibición corrió paralelo a los debates científicos sobre la inteligencia animal y el desarrollo del lenguaje. También suscitó el interés de naturalistas, directores de museos y aficionados por conocer la especie de foca, una curiosidad alimentada por el panfleto de difusión de este espectáculo, donde se mencionaba que este “tigre marino” había sido capturado en la costa sudoeste del continente africano. La propaganda incluía una declaración del curador del Museo de Historia Natural de Manchester, quien, tras examinar el animal, aseguraba que se trataba de “una criatura inteligente (...) que merece la pena ver, ya que todo lo que se dice de ella es muy cierto”<sup>26</sup>. Este naturalista lo identificó como *Phoca leptonyz*, una especie de foca descrita en 1820 y asociada a los mares antárticos<sup>27</sup>, opinión compartida por el director del Museo Derby de Liverpool<sup>28</sup>. Algunos periódicos londinenses adoptaron este nombre científico, anunciando que el “pez parlante” procedía de la costa sudoccidental de África, mientras que otros afirmaban que se había capturado en la desembocadura del río

- 
23. George Kearley, *Links in the chain; or, Popular chapters on the curiosities of animal life*. London, J. Hogg 1862, Francis T Buckland, *Curiosities of Natural History*, vol. 2 (London: Richard Bentley, 1868), 128-130.
  24. Alexander W. Scott, *Mammalia, recent and extinct; an elementary treatise for the use of the public schools of New South Wales* (Sydney: T. Richards, 1873), 33.
  25. Radcliffe, “The Talking Fish”, 133-152.
  26. Traducción de la autora. *The Performing and Talking Fish, opinions of the London press* (Londres: R. S. Francis, 1859), 24.
  27. Anselme-Gaëtan Desmarest, *Mammalogie ou description des espèces des Mammifères*, vol. 1 (Paris: Veuve Agasse, 1820): 247-248.
  28. “A Talking Fish”, *The Cardiff Times and Newport and South Wales advertiser*, Feb 19 1859.

Senegal. En el marco del interés por conocer las focas de los mares australes, su nombre científico y la indicación de una procedencia exótica eran parte de la campaña publicitaria para atraer a los naturalistas y aficionados a la ciencia. Para este tipo de auditorio, se hicieron veladas especiales previas a la apertura al público general.

En la segunda mitad del siglo XIX, la circulación y el comercio de animales vivos se vieron facilitados con la expansión de las nuevas tecnologías de transporte como los grandes barcos a vapor y el ferrocarril. En la década de 1860, lobos marinos empezaron a exportarse desde la costa noroeste de América a Nueva Inglaterra y más tarde por esa vía llegarían a Europa. En 1860, el empresario Phineas Barnum (1810-1891) exhibió un león marino del Pacífico Norte en su museo de Nueva York, que luego presentó con gran suceso en otras ciudades norteamericanas<sup>29</sup>, anunciado como *The Old Neptune, the Great Black Sea Lion, the Monarch of the Ocean*. El cartel publicitario afirmaba que era el primer animal de este tipo capturado vivo y que en pocos meses había atraído a más de 600 mil visitantes en Nueva York. En la década de 1870, Barnun contactó a balleneros de Nueva Inglaterra y agentes en San Francisco para obtener más especímenes, que serán enviados por el ferrocarril del Pacífico. Pocos años después, los leones marinos de la costa californiana empezaron a llegar a los zoológicos y museos europeos, de forma paralela a los ejemplares vivos del Cabo de Buena Esperanza que arribaron en la década de 1870. A ese comercio también se sumaron los balleneros de los mares septentrionales, transportando morsas jóvenes, focas poco conocidas y aves de las regiones polares para satisfacer la demanda de los jardines zoológicos u ofrecerlas en venta en los puertos.

Las exposiciones de focas generaron buenos negocios en varios lugares. En un suburbio de Hamburgo, Gottfried Claes Carl Hagenbeck (1810-1887), un comerciante de pescado y aficionado a la historia natural, había recibido en 1848 seis focas vivas cuya exposición, recordaría su hijo, resultó bastante redituable como para mostrarlas también en Berlín:

A mi padre le gustaban los animales y se interesaba mucho por la historia natural, por lo que se le ocurrió que la curiosidad con la que él mismo examinaba a los animales podría, tal vez, ser compartida por sus conciudadanos de Hamburgo, y que el interés que probablemente despertarían las focas podría

---

29. Phineas Barnum, *Struggles and Triumphs, Or, Forty Years' Recollections of P.T. Barnum* (New York: Warren, Johnson & Company, 1873), 573.

ser rentable para su propietario. Así pues, expuso las criaturas en dos enormes cubas de madera en nuestra casa de Spielbudenplatz, St. Pauli cobrando un chelín de Hamburgo (= alrededor de un penique) por cabeza. Un número considerable de personas acudió a inspeccionar las bestias, y mi padre estaba tan encantado con el éxito de su idea que decidió seguir esta nueva línea de negocio y llevar los focas a Berlín<sup>30</sup>.

Con el movimiento revolucionario en la capital prusiana, ese comerciante de pescado vendió las focas y retornó a Hamburgo, donde combinó la venta de pescado con el montaje de una pequeña *menagerie*. El comercio de animales conformó un emprendimiento familiar continuado y ampliado por su hijo Carl Hagenbeck (1844-1913), convirtiéndose en la empresa más importante de provisión de animales salvajes para jardines zoológicos, museos y circos en los inicios del siglo XX<sup>31</sup>. Carl Hagenbeck siguió de cerca las investigaciones zoológicas, participando del cruce de especies y aportando su experiencia y conocimientos prácticos a los naturalistas y jardines zoológicos, especialmente proveyendo información sobre alimentación, cuidados y transporte de distintas especies<sup>32</sup>.

No todos los marineros y traficantes de animales mantuvieron estrechos vínculos con los sectores científicos ni conocieron a fondo la alimentación, los hábitos, las enfermedades y las formas de aclimatar las especies que recolectaban. Hubo, por supuesto, excepciones que abarcaron un amplio espectro social y comercial, desde el gran negocio de los Hagenbeck hasta otros emprendimientos más modestos, limitados a un solo tipo de animal, como fue el caso del marino Adolphe A. Lecomte y su otaria. No siempre es fácil trazar la trayectoria estos personajes y conocer cómo interactuaron con los científicos. La prensa y las publicaciones científicas de la década de 1860 nos ha permitido seguir la historia de este marino y del animal que le dio renombre.

- 
30. Traducción de la autora. Carl Hagenbeck, *Beasts and Men, being Carl Hagenbeck's experiences for half a century among wild animals* (London & New York: Longmans, Green, & Co., 1912), 2.
  31. Eric Ames, *Hagenbeck's Empire of Entertainment* (Seattle: University of Washington Press, 2008).
  32. Chalmers Mitchell, "Introduction," in Hagenbeck, *Beasts and Men*, vi.

### 3. El marino Lecomte y su lobo marino

Poco se conoce de la vida previa de Adolphe Alexandre Lecomte antes del éxito de la exhibición de su lobo marino, excepto que estuvo empleado en la navegación comercial entre puertos del sur de Chile y Buenos Aires. Como otros cuidadores de animales y promotores de los espectáculos de fieras aprendió a elaborar un relato un tanto heroico de la captura y domesticación de sus animales, mostrando las marcas de las mordeduras que le quedaban en el cuerpo<sup>33</sup>. Según narró a los naturalistas y periodistas, el 6 de junio de 1862 capturó dos pequeños lobos marinos con la ayuda de otros marineros mientras navegaban por el Cabo de Hornos<sup>34</sup>. Una vez en Buenos Aires, comenzó a domesticarlos, aclimatándolos al agua dulce y a los pescados del Río de la Plata. También los entrenó en los trucos típicos de estos espectáculos. Permaneció cerca de ocho meses en Buenos Aires, exhibiendo sus lobos marinos en un estanque artificial, en el centro de la ciudad<sup>35</sup>. Allí recibió la visita diaria del director del Museo Público, el naturalista prusiano Hermann Burmeister (1807-1892), quien por primera vez pudo observar lobos marinos vivos y según comentó en 1866 en una carta al zoólogo inglés, John E. Gray (1800-1875) del Museo británico: “fui uno de los visitantes diarios de estos interesantes animales<sup>36</sup>.”

Burmeister había hecho dos viajes por América del Sur en la década de 1850 y en febrero de 1862 asumió la dirección del Museo Público de Buenos Aires, interesándose por las novedades faunísticas que se anunciaban en la ciudad, especialmente el hallazgo de fósiles pampeanos y los mamíferos marinos<sup>37</sup>. Con las charlas y el interés demostrado por este naturalista, Lecomte aprendió algo de la clasificación y otros conocimientos científicos

---

33. Buckland, *Curiosities of Natural History*, 131.

34. John E. Gray, “Observations on sea-bears (Otariadæ), and especially on the fur-seals and hair-seals of the Falkland Islands and Southern America,” *The Annals and Magazine of Natural History* 1, no. 2 (1868): 108.

35. Hermann Burmeister, “Mammifera Pinnata argentina,” *Anales del Museo Publico de Buenos Aires* 1, 1864-1869:303-311, 301.

36. Hermann Burmeister, “On some Cetaceans (From a Letter to Dr. J. E. Gray),” *The Annals and magazine of natural history* 18, no. 104 (1866), 99.

37. Sobre la vida y obra de Burmeister, especialmente en Buenos Aires, véase entre otros: Carlos Berg, “Carlos Germán Conrado Burmeister. Reseña Biográfica,” *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 41, no. 2 (1896): 97-107, Max Birabén, *Germán Burmeister, su vida, su obra* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1968) e Irina Podgorny y Margaret Lopes, *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890* (México: Limusa, 2008).

sobre estos animales, así como el alto valor que podían tener para las instituciones científicas. Por su parte, Burmeister aprovechó las visitas a la exposición para estudiar esos animales y conversar con el marino francés sobre la importancia científica de esos especímenes, tratando de negociar un bajo precio para adquirirlos para el museo. La insistencia del director del Museo Público seguramente sugirió a Lecomte que tenía en su poder algo muy valioso de lo que podía sacar gran provecho. Sin duda por esta razón decidió emprender viaje a Europa en busca de mejores oportunidades. Por su parte, Burmeister continuó interesado en el estudio de estos animales y envió en 1867 una expedición a una lobería (sitio donde se hallan lobos marinos) de la costa de la provincia de Buenos Aires<sup>38</sup>, la cual pudo recolectar algunos cráneos que se sumaron a otros restos que el Museo recibió por donación y compra. Burmeister reunió también comentarios sobre la presencia de estos animales en la región, estableciendo la existencia de dos especies en la costa atlántica de América del Sur y participando en el debate sobre la taxonomía de los lobos marinos sudamericanos estimulado en Europa por la especie exhibida por este marino francés.

A mediados de 1863, Lecomte llegó a Francia con el ejemplar macho, ya que la hembra falleció en la travesía, y lo exhibió en varias ciudades francesas. En París, esa “foca con orejas” u otaria, presentada también como “oso marino”, fue expuesta durante dos meses en el parque del Museo de Historia Natural. Allí fue visitada por varios naturalistas, entre ellos el zoólogo belga Pierre-Joseph Van Beneden (1809-1894) acompañado por el francés Paul Gervais (1816-1879), profesor de zoología y anatomía comparada en la Universidad de Montpellier. Van Beneden destacó que “era la primera vez en Europa que se veía a una foca plegando sus extremidades traseras como un mamífero terrestre. Esta foca era extremadamente mansa y dócil: su cuidador le había enseñado todo tipo de trucos”<sup>39</sup>.

El inusual mamífero llamó la atención de los naturalistas especialmente por sus movimientos y las características de sus miembros posteriores bastante diferentes de las focas europeas. El zoólogo belga remarcó particularmente “la forma en que el animal apoya las extremidades al correr o subir

---

38. Comunicación de Burmeister en la sesión del 11 de marzo de 1868 de la Sociedad Paleontológica, *Anales del Museo Público de Buenos Aires* 1 (1864-1869): xxxix.

39. Traducción de la autora. Pierre-Joseph Van Beneden, “Rapport sur les travaux de zoologie,” in *Livre commémoratif du centième anniversaire de l'Académie. 1772-1872*, ed. Académie Royale des Sciences et des Beaux-Arts de Belgique, vol. 2 (Bruxelles: F. Hayez, 1872): 21-224, 75.

una rampa”, concluyendo que con ese tipo de locomoción “las focas de los mares meridionales se aproximaban más a la morsa que vive en el Ártico que a otros géneros de las regiones templadas”<sup>40</sup>.

La prensa francesa se hizo eco de esta peculiaridad de la locomoción al comentar la exhibición de esa curiosa criatura. El 18 de agosto de 1863, un periódico parisino lamentaba que su propietario y la administración del museo de París no habían podido acordar un precio de venta<sup>41</sup>. Lecomte prosiguió la gira de su “oso marino” por Bélgica. En 1865, lo exhibió en los jardines de Cremorne en Londres, por entonces, un espacio popular de paseo, entretenimientos y exhibiciones. Allí fue visitado por el taxidermista y superintendente del Jardín Zoológico de la Sociedad Zoológica, Abraham Dee Bartlett (1812-1897), quien escribió al zoólogo del *British Museum*, John E. Gray, describiendo esa novedad faunística y atracción popular<sup>42</sup>. Poco después, Gray publicó un trabajo sobre los “osos marinos”, mencionando el espectáculo de Lecomte con su animal: “al que le había enseñado varios trucos, como subir una escalera, disparar una pistola, sentarse en su regazo y besarle, recompensándolo por cada uno de sus trucos con una pieza de pescado”<sup>43</sup>.

Noticias y dibujos sobre esta “curiosidad” se publicaron en 1866 en varios periódicos ingleses como el *Illustrated London News*, *Boy's own Book*, *Land and Water* y *The Field*. A través de este último, Burmeister se enteró de la suerte del marino francés y su lobo marino y le escribió a Gray comentando sus observaciones sobre estos animales y las muestras que tenía el museo porteño. El “oso marino” en Cremorne también despertó el interés de la Sociedad Zoológica de Londres, ya que:

Ningún ejemplar de este peculiar grupo de carnívoros marinos se había exhibido vivo en este país. Los hábitos y la forma externa de las focas orejudas eran hasta ahora muy poco conocidos, los especímenes disecados de estos animales en los museos solían estar muy distorsionados y colocados en actitudes inverosímiles<sup>44</sup>.

---

40. Pierre-Joseph Van Beneden, “Communication sur une otarie vivante,” *Bulletins de l'Académie royale des sciences, des lettres et des beaux-arts de Belgique* 16 (1863): 331.

41. *Les petit chroniques*, Ago 19 1863, p. 310.

42. Abraham Dee Bartlett, “On the habits of the Southern Sea-Lion,” *The Annals and Magazine of Natural History* 15 (1865): 496.

43. Traducción de la autora. Gray, “Observations on sea-bears,” 108.

44. Traducción de la autora. *Report of the Council of the Zoological Society of London* (London, Taylor & Francis, 1867), 20.

En febrero de 1866, después de varias negociaciones, esta institución logró comprarlo por 130 libras para exhibirlo en su jardín zoológico en Regent Park. Como parte del acuerdo, Lecomte se incorporó como empleado de la Sociedad Zoológica a cargo de su cuidado y luego de otros pinnípedos. Ante las exigencias prácticas del mantenimiento de animales salvajes poco conocidos, los jardines zoológicos recurrieron muchas veces a la contratación de quienes tenían más experiencia en el manejo de esas criaturas, es decir, aquellos empleados en exhibiciones itinerantes o circos que continuaron ofreciendo espectáculos similares en los zoológicos. Entre la cultura popular y el ocio burgués, los zoológicos incorporaron frecuentemente el tradicional negocio de los trucos con animales al espacio idealmente serio del zoológico burgués. De esta forma, existió más continuidad entre esos diferentes espacios de exposición de animales que la narrativa del “nuevo comienzo” y la diferenciación remarcada por los encargados de los zoológicos<sup>45</sup>.

El joven lobo marino de Lecomte falleció un año después de ser incorporado al Zoológico de Londres, el 14 de febrero de 1867. Su autopsia mostró que había ingerido un pedazo de tela con un anzuelo proveniente de algún pescado de su alimentación, a pesar del cuidado en revisar los que le daban. Los anzuelos u otros objetos en el interior de los pescados que comían las focas en cautiverio era una de las causas más frecuente de su mortalidad. Su muerte se consideró una gran pérdida para la Sociedad Zoológica, dado el gran interés que suscitó entre los científicos y el público en general:

El animal era atractivo por tres razones: su rareza en estado vivo en este país, su curioso modo de progresión en el agua y en la tierra (diferiendo mucho en este aspecto de sus vecinas las focas verdaderas), y el no menos atractivo punto, aunque sólo fuera en un sentido pecuniario para la Sociedad, su notable inteligencia y docilidad que servían en todo momento para reunir a su alrededor una multitud de visitantes interesados<sup>46</sup>.

---

45. Wiebke Reinert, “Betwixt and Between: Making Makeshift Animals in Nineteenth-Century Zoological Gardens,” in *Animal History in the Modern City: Exploring Liminality*, eds. Clemens Wischermann, Aline Steinbrecher y Philip Howell (Londres: Bloomsbury Academic, 2018), 181-200, Oliver Hochadel, “Science at the Zoo. An Introduction,” *Centaurus* 64, no. 3 (2022): 561-590.

46. Traducción de la autora. James Murie “On the Cause of Death of the Sea-Bear (*Otaria hookeri*) lately living in the Society’s Garden,” *Proceedings of the Zoological Society of London* (1867): 243-244.

El cuerpo de este animal fue estudiado en su anatomía interna por el anatomista de la Sociedad Zoológica, James Murie (1832-1925), quien interrogó a Lecomte sobre la edad, crecimiento y otros datos del animal. El cráneo fue luego examinado por el zoólogo del *British Museum*, John Edward Gray, y su esqueleto y piel ingresaron a las colecciones de ese museo. Este animal, tanto en vida como después de su muerte, recibió varios nombres científicos, mostrando las dificultades que presentaban estas criaturas para su clasificación. Cuando Gray observó el animal vivo por primera vez, consideró que pertenecía a la especie *Otaria jubata*. Con ese nombre se había anunciado su exhibición en Cremorne en 1865 y figuró inicialmente en el jardín de la Sociedad Zoológica. Luego el secretario de esa Sociedad, Philip Sclater (1829-1913), lo determinó como *Arctocephalus Hookeri*, especialmente por el color de su piel, y como tal pasó a nombrarse en el jardín zoológico. Por su parte, Burmeister le escribió a Gray en 1866, señalando que los especímenes vivos que vio en Buenos Aires eran *Arctocephalus falkandicus*. En 1867, Murie en su estudio anatómico lo nombró como *Otaria hookeri*, mientras Gray, tras examinar su cráneo y dentadura, concluyó que era un ejemplar joven de *Otaria jubata*<sup>47</sup>, con lo cual acordaría posteriormente Burmeister. La problemática identificación de la especie de este animal, se inscribió en un debate más amplio sobre los pinnípedos sudamericanos entre zoólogos de Londres, Buenos Aires, Santiago de Chile y Berlín<sup>48</sup>. Según los naturalistas de mediados de siglo, las dificultades para su clasificación se debían a las grandes diferencias morfológicas en cuanto al sexo, la edad y la variabilidad individual de estos animales, las pocas posibilidades de observarlos vivos y, sobre todo, a la falta de colecciones de comparación, ya que por entonces, se disponían de muestras escasas y fragmentadas: cráneos, pieles y algunos huesos. En las siguientes décadas, eso se fue revirtiendo con la llegada a Europa de ejemplares vivos y más restos de las islas Malvinas, Sudáfrica y el Pacífico Norte, entre otros lugares.

Por su parte, Lecomte, conocido como “François” en las fuentes inglesas, siguió trabajando para la Sociedad Zoológica de Londres, como especialista en el cuidado de este tipo de animales y como proveedor de especímenes. Poco después de la muerte de su “oso marino”, la Sociedad Zoológica decidió

---

47. Gray, “Observations on sea-bears,” 108-109.

48. García, “Entre el mercado, el espectáculo y el museo” 23-25; Carlos Sanhueza y Lorena Valderama, “Un lobo marino en controversia. Materialidad, taxonomía y disputa científica (segunda mitad del siglo XIX),” *Historia* 49 no. 2 (2016): 579-594.

procurar otro individuo vivo. Lecomte fue comisionado para viajar a las islas Malvinas con instrucciones de traer una colección lo más completa posible y viva de los mamíferos y las aves de esas islas. Partió el 1 de junio de 1867 en un barco que transportaba carbón, llegando dos meses y diez días después a puerto Stanley, en la isla Soledad, donde residía el gobernador británico de las Malvinas<sup>49</sup>. En las primeras semanas encontró pocas cosas interesantes en los alrededores de este puerto. En los siguientes meses, contactó a capitanes, loberos y a un piloto francés de la zona, que le proveyeron información sobre los lugares y presencia de los animales buscados y lo acompañaron en algunas excursiones. El gobernador inglés le facilitó una habitación en la Casa de Gobierno para la preparación de las pieles y esqueletos y las investigaciones pedidas por la Sociedad Zoológica. Además, puso a disposición de Lecomte una pequeña goleta para recorrer las costas e islas vecinas. Entre ellas, visitó la isla llamada *Sea Lion* donde no halló ninguno de estos animales que por casi un siglo se habían cazado por su grasa y cueros en el archipiélago malvinense. Tampoco encontró elefantes marinos, en el islote que llevaba ese nombre<sup>50</sup>, mostrando que la sobreexplotación de estos animales había dejado sin sentido la toponimia de esos lugares.

En diciembre Lecomte logró recolectar una variedad de pingüinos, pero no encontró lobos marinos hasta marzo de 1868. Los primeros cuatro que capturó en la costa de Lafonia, al sur de la isla Soledad, murieron en Stanley por falta de alimento adecuado. En mayo, se embarcó en una goleta de un capitán danés dedicado al comercio de aceite de pingüinos y lobos marinos, logrando capturar cuatro de estos mamíferos. Estos, junto a dos zorros malvinenses<sup>51</sup>, diversas especies de pingüinos y otras aves marinas conformaron un conjunto de 83 animales vivos, más otras colecciones de pieles y esqueletos que Lecomte reunió para llevar a Londres. No obstante, pocos especímenes sobrevivieron al viaje vía Montevideo y Lisboa: solo 8 de los 83 animales embarcados en Malvinas llegaron vivos a Londres, entre ellos, un solo lobo marino. La mayor parte de los animales falleció durante la travesía entre Malvinas y la capital uruguaya. En el buque trasatlántico de

---

49. Stephen Palmer, "Adolphe Alexander Lecomte. A victorian Noah's Ark 1867/1868," *Falkland Islands Journal* (2008), acceso Ene 10, 2023, <https://www.falklandsbiographies.org/biographies/287>

50. John E. Gray, "The sea-elephant (*Morunga proboscidea*) at the Falkland Islands," *The Annals and Magazine of Natural History* 3, no. 17 (1869): 400.

51. Alejandro Martínez, "Crónica de una muerte anunciada: el caso del zorro de Malvinas (1690-1870)," in *En el mar austral: la historia natural y la explotación de la fauna marina en el Atlántico Sur*, ed. Susana V. García (Rosario: Prohistoria, 2021), 113-130.

Montevideo a Europa, tres de los cuatro lobos marinos murieron por falta de alimentos, ya que el suministro de peces embarcado por Lecomte fue arrojado al mar por su mal olor y la aparición de fiebre amarilla. En agosto de 1868, Lecomte solo pudo presentar a la Sociedad Zoológica de Londres una joven hembra de lobo marino, un zorro malvinense y seis aves vivas más algunas pieles, huesos y ejemplares disecados en mal estado, pero que igual sirvieron para aumentar las colecciones e investigaciones posteriores. Lecomte brindó informes y comentarios sobre las especies de las islas Malvinas a los zoólogos de Londres. En una reunión de la Sociedad Zoológica, el secretario Philip Sclater informó sobre la expedición en base a lo relatado por ese marino francés<sup>52</sup> y, al año siguiente, el anatomista de esa sociedad publicó otro informe sobre las “focas con oreja” reportadas por Lecomte<sup>53</sup>.

Los resultados de ese viaje se consideraron escasos en relación con su costo de casi 560 libras. No obstante, el Consejo de la Sociedad Zoológica se declaró satisfecho con la conducta de Lecomte durante una expedición considerada difícil y peligrosa. El zorro, una rara especie a punto de extinguirse, sobrevivió en el Jardín Zoológico durante tres años, mientras la joven hembra de lobo marino vivió hasta el 26 de marzo de 1884. El marino francés se ocupó de su cuidado, al igual que de otras focas y de un joven “oso marino” del Cabo de Buena Esperanza que llegó en los inicios de la década de 1870. Lecomte se volvió un especialista en el cuidado y aclimatación de estos animales, siendo consultado por naturalistas y coleccionistas privados. Residió en una casilla al lado de la jaula de las cebras en el Jardín Zoológico, un lugar que también funcionó como sitio de encuentro y conversación con los naturalistas. Allí solía visitarlo el zoólogo y popular escritor de historia natural, Frank T. Buckland (1826-1880), quien disfrutaba de las charlas sobre animales y los platos preparados por ese antiguo marino “amigo de las focas”<sup>54</sup>. Lecomte murió el 20 de diciembre de 1876, siendo una de las tres muertes de *Homo sapiens* registradas en el libro de Ocurrencias diarias del Jardín Zoológico de Londres<sup>55</sup>, mostrando que este marino era ya parte de los especímenes de esta institución.

---

52. Philip Sclater, “On Additions to the Society’s Menagerie, and report on Lecomte’s expedition to the Falkland Islands,” *Proceedings of the Zoological Society* (1868): 526-529.

53. James Murie, “Report on the Eared Seals collected by Society’s Keeper François Lecomte in the Falkland Islands,” *Proceedings of the Zoological Society* (1869): 100-109.

54. Frank T. Buckland, *Notes and jottings from animal life* (London: Smith, Elder and Co., 1882), 299-322.

55. Palmer, “Adolphe Alexander Lecomte”.

#### 4. Conclusiones

Marinos de todas las latitudes participaron en el comercio y la exhibición de animales exóticos procedentes de regiones lejanas. Las exposiciones itinerantes de focas, como se procuró mostrar en este trabajo, pueden considerarse parte de los nodos y la infraestructura que secundaron la producción y circulación de conocimientos y objetos de historia natural. Conformaron sitios de encuentro y de intercambio de información entre sectores científicos y personas no siempre formadas en las ciencias. También generaron las condiciones donde la indagación científica de animales marinos podía desarrollarse en pleno centro de las ciudades, sin la necesidad de realizar expediciones ni grandes gastos. En esos lugares, como también en los jardines zoológicos, los naturalistas pudieron observar, medir, dibujar y describir animales exóticos vivos por entonces difíciles de estudiar en sus ambientes naturales<sup>56</sup>. Algunas de estas exhibiciones itinerantes tuvieron consecuencias cognitivas, generando debates entre los científicos por la clasificación y la naturaleza de los especímenes expuestos. También formaron parte de los circuitos de movilización e intercambios de ideas y cosas. Así, por ejemplo, la circulación del lobo marino de Lecomte permitió su inspección científica en distintas ciudades y el intercambio de opiniones entre el director del museo de Buenos Aires y zoólogos de Londres, tras haber observado el mismo animal.

Varias fotografías de la época, tomadas alrededor de 1870, recuerdan a ese marino francés con sus otarias del hemisferio sur<sup>57</sup>. La curiosidad popular y el interés científico por esas criaturas a mediados del siglo XIX, permitió a un simple marino inventarse un nuevo modo de vida y entrar en contacto con varios zoólogos e instituciones científicas, ofreciendo su saber práctico al tiempo que adquiría otras habilidades de interés para él y para la ciencia zoológica. La trayectoria de este marino devenido en cuidador y exhibidor de lobos marinos y luego en empleado de una institución científica muestra una de las tantas facetas de los procesos de aculturación científica que permiten a personas ajenas al mundo académico aprender a tratar con los científicos. Por otra parte, también revela que esos procesos se articularon

---

56. Oliver Hochadel, "Watching Exotic Animals Next Door: "Scientific" Observations at the Zoo (ca. 1870-1910)," *Science in Context* 24 (2011): 183-214 y "Science at the Zoo". Este último es la introducción a un dossier reciente de la revista de historia de la ciencia *Centaurus* (2022), donde se reúnen varios trabajos sobre ciencias en los zoológicos.

57. <https://library.zsl.org/Z10300UK/OPAC/Search/SimpleSearch.aspx>

en espacios “inusuales” o poco convencionales para la sociabilidad y práctica científica como las ferias o los espectáculos de animales, no siempre contemplados por la historiografía de las ciencias. En esos lugares se solaparon las tradiciones más diversas de las culturas orales y letradas, confluyendo la experiencia práctica de marinos, cazadores o adiestradores de animales con los conocimientos teóricos de los naturalistas y los gestos experimentales de la historia natural.

## Bibliografía

- “A Talking Fish,” *The Cardiff Times and Newport and South Wales advertiser*, Feb 19 1859.
- Allen, Joel A. *History of North American pinnipeds, a monograph of the walruses, sea-lions, sea-bears and seals of North America*. Washington: Government Printing Office, 1880.
- Ames, Eric. *Hagenbeck's Empire of Entertainment*. Seattle: University of Washington Press, 2008.
- Barnum, Phineas T. *Struggles and Triumphs, Or, Forty Years' Recollections of P.T. Barnum*. New York: Warren, Johnson & Company, 1873.
- Barbuy, Heloisa. “Exposições itinerantes de animais selvagens, em São Paulo, no século XIX.” *Museologia & Interdisciplinaridade*, 5, no. 9 (2017): 66-76. <https://doi.org/10.26512/museologia.v5i9.17245>
- Bartlett, Abraham Dee. “On the habits of the Southern Sea-Lion.” *The Annals and Magazine of Natural History* 15 (1865): 496.
- Berg, Carlos. “Carlos Germán Conrado Burmeister. Reseña Biográfica.” *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 41, no. 2 (1896): 97-107.
- Birabén, Max. *Germán Burmeister; su vida, su obra*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1968.
- Brunner, Sylvia. “Fur seals and sea lions (Otariidae): Identification of species and taxonomic review.” *Systematics and Biodiversity* 1, no. 3 (2004): 339-439. <https://doi.org/10.1017/S147720000300121X>
- Buffon, Georges-Louis Leclerc, comte de. *Histoire Naturelle, générale et particulière*. Vol. 13. Paris: L'Imprimerie Royale L'Imprimerie, 1765.
- Buffon, Georges-Louis Leclerc, comte de. *Histoire naturelle, générale et particulière. Supplément à l'Histoire Naturelle*. Vol. 46, suppl. 6. Paris: L'Imprimerie Royale, 1782.
- Buckland, Francis T. *Curiosities of Natural History*. Vol. 2. London: Richard Bentley, 1868.
- Buckland, Frank T. *Notes and jottings from animal life*. London: Smith, Elder and Co. 1882.
- Burmeister, Hermann. “On some Cetaceans (From a Letter to Dr. J. E. Gray),” *The Annals and magazine of natural history* 18, no. 104 (1866): 99-103.
- Burmeister, Hermann. “Mammifera Pinnata argentina,” *Anales del Museo Publico de Buenos Aires* 1 (1864-1869): 303-311.

- Chalmers Mitchell, Peter. "Introduction." In *Beasts and Men, being Carl Hagenbeck's experiences for half a century among wild animals*, autor Carl Hagenbeck, v-xi. London & New York: Longmans, Green, & Co, 1912.
- Cowie, Helen. "Elephants, education and entertainment: Travelling menageries in nineteenth-century Britain." *Journal of the History of Collections*, 25, no. 1 (2013): 103-111. <https://doi.org/10.1093/jhc/fhr037>
- Cowie, Helen. *Exhibiting Animals in Nineteenth-Century Britain: Empathy, Education, Entertainment*. London: Palgrave Macmillan, 2014.
- Cowie, Helen. "A Tale of Two Anteaters." *Centaurus* 64, no. 3 (2022): 591-614 <https://dx.doi.org/10.1484/J.CNT.5.132101>
- "Chronique universelle," *Le Petit Journal*, Jun 19, 1863, 2.
- Desmarest, Anselme-Gaëtan. *Mammalogie ou description des espèces des Mammifères*. Vol. 1. Paris: Veuve Agasse, 1820.
- "Foca del Mediterráneo." In *Museo ilustrado: literatura, ciencias, artes, geografía, viajes, historia, poesía, mecánica, arquitectura, agricultura, horticultura, etc., etc.* Vol. 1. París: Administración del Correo de Ultramar, 1850: 238-239.
- García, Susana V. "Entre el mercado, el espectáculo y el museo: las colecciones de pinípedos y el problema de su clasificación." *Museologia & Interdisciplinaridade* 7, no. 14 (2018): 17-33. <https://doi.org/10.26512/museologia.v7i14.18384>
- García, Susana V. *En el mar austral: la historia natural y la explotación de la fauna marina en el Atlántico Sur*. Rosario: Prohistoria, 2021.
- García, Susana V. y Podgorny, Irina. "L'exploitation de la faune marine dans l'Atlantique Sud: quelques idées pour une histoire globale de la zoologie et du commerce au XIX<sup>e</sup> siècle," in *Amérique latine globale. Histoire connectée, globale et internationale*, editado por Daniel Rojas, 17-47. Paris: L'Harmattan, 2017.
- Gray, John E. *Catalogue of Seals and Whales in the British Museum*. London: Taylor & Francis, 1866.
- Gray, John E. "Observations on Sea-Bears (Otariadæ), and especially on the Fur-Seals and Hair-Seals of the Falkland Islands and Southern America." *The Annals and Magazine of Natural History* 1, no. 2 (1868): 99-110.
- Gray, John E. "The sea-elephant (*Morunga proboscidea*) at the Falkland Islands." *The Annals and Magazine of Natural History* 3, no. 17 (1869): 400.
- Hagenbeck, Carl. *Beasts and Men, being Carl Hagenbeck's experiences for half a century among wild animals*. London & New York: Longmans, Green, & Co., 1912.
- Hochadel, Oliver. "Watching Exotic Animals Next Door: "Scientific" Observations at the Zoo (ca. 1870-1910)." *Science in Context* 24 (2011): 183-214. <http://dx.doi.org/10.1017/S0269889711000068>
- Hochadel, Oliver. "Science at the Zoo. An Introduction." *Centaurus* 64, no. 3 (2022): 561-590. <https://doi.org/10.1484/J.CNT.5.132186>
- Johnson, William M. *Monk Seals in Post-Classical History. The role of the Mediterranean monk seal (Monachus monachus) in European history and culture, from the fall of Rome to the 20<sup>th</sup> century*. Leiden: The Netherlands Commission for International Nature Protection, 2004.

- Kember, Joe; Plunkett, John y Sullivan, Jill (eds.). *Popular Exhibitions, Science and Showmanship, 1840-1910*. New York: Taylor & Francis Group, 2012.
- Kearley, George. *Links in the chain; or, Popular chapters on the curiosities of animal life*. London: J. Hogg, 1862.
- La Mode: revues des modes*. Jul 6 1847.
- Martínez, Alejandro. "Crónica de una muerte anunciada: el caso del zorro de Malvinas (1690-1870)." In *En el mar austral: la historia natural y la explotación de la fauna marina en el Atlántico Sur*, editado por Susana V. García, 113-130. Rosario: Prohistoria, 2021.
- Murie, James. "On the Cause of Death of the Sea-Bear (*Otaria hookeri*) lately living in the Society's Garden." *Proceedings of the Zoological Society of London* (1867): 243-244.
- Murie, James. "Report on the Eared Seals collected by Society's Keeper François Lecomte in the Falkland Islands." *Proceedings of the Zoological Society* (1869): 100-109.
- "Nouvel hôte à la ménagerie du Muséum", *Cosmos. Revue encyclopédique hebdomadaire des progrès des sciences et de leurs applications aux arts et à l'industrie*, Jun 19, 1863, 723.
- Palmer, Stephen. "Adolphe Alexander Lecomte. A victorian Noah's Ark 1867/1868." *Falkland Islands Journal* (2008). Acceso Ene 10, 2023. <https://www.falklandsbiographies.org/biographies/287>
- Podgorny, Irina. *Los viajes en Bolivia de la Comisión Científica Médico-Quirúrgica Italiana*. Santa Cruz de la Sierra: Fundación Nova, 2011.
- Podgorny, Irina. "Travelling Museums and Itinerant Collections in Nineteenth-Century Latin America." *Museum History Journal* 6, no. 2 (2013): 127-146. <https://doi.org/10.1179/1936981613Z.00000000014>
- Podgorny, Irina. "Falsehood on the move. The Aztec Children and Science in the second half of the 19<sup>th</sup> Century." *Medicina nei secoli arte e scienza* 25, no. 1 (2014): 223-244, [https://rosa.uniroma1.it/rosa01/medicina\\_nei\\_secoli/article/view/192/176](https://rosa.uniroma1.it/rosa01/medicina_nei_secoli/article/view/192/176)
- Podgorny, Irina. *Charlatanería y cultura científica en el Siglo XIX*. Madrid: Libros de la Catarata, 2015.
- Podgorny, Irina y Lopes, Margaret. *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. México: Limusa, 2008.
- Radcliffe, Caroline, "The Talking Fish: Performance and Delusion in the Victorian Exhibition." In *Popular Exhibitions, Science and Showmanship, 1840-1910*, editado por Joe Kember, John Plunkett y Jill Sullivan, 133-152. Nueva York: Taylor & Francis Group, 2012.
- Reinert, Wiebke. "Betwixt and Between: Making Makeshift Animals in Nineteenth-Century Zoological Gardens." In *Animal History in the Modern City: Exploring Liminality*, editado por Clemens Wischermann, Aline Steinbrecher y Philip Howell, 181-200. London: Bloomsbury Academic, 2018.
- Report of the Council of the Zoological Society of London*. London: Taylor & Francis, 1867.
- Sanhueza, Carlos y Valderrama, Lorena. "Un lobo marino en controversia. Materialidad, taxonomía y disputa científica (segunda mitad del siglo XIX)." *Historia* 49, no. 2 (2016): 579-594. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942016000200009>

- Sclater, Philip. "On Additions to the Society's Menagerie, and report on Lecomte's expedition to the Falkland Islands." *Proceedings of the Zoological Society* (1868): 526-529.
- Scott, Alexander W. *Mammalia, recent and extinct; an elementary treatise for the use of the public schools of New South Wales* Sydney: T. Richards, 1873.
- The Performing and Talking Fish, opinions of the London press*. London: R. S. Francis, 1859.
- Van Beneden, Pierre-Joseph. "Communication sur une otarie vivante." *Bulletins de l'Académie royale des sciences, des lettres et des beaux-arts de Belgique* 16 (1863): 331.
- Van Beneden, Pierre-Joseph "Rapport sur les travaux de zoologie." *In Livre commémoratif du centième anniversaire de l'Académie. 1772-1872*, editado por Académie royale des sciences et des beaux-arts de Belgique, vol. 2, 21-224. Bruxelles: F. Hayez, 1872.